

# Una hermenéutica analógica para nuestro tiempo

MAURICIO BEUCHOT

UNAM, MÉXICO, D.F.

## RESUMEN

Nuestra época se ha caracterizado por una presencia fuerte de la hermenéutica. Sin embargo, hay hermenéuticas muy diversas, que se disputan el territorio de la interpretación. Por eso conviene clarificar al menos en la medida de lo posible el tipo de hermenéutica que puede ser conveniente para la filosofía actual. Este artículo tiene como propósito hacer la presentación de la propuesta de una hermenéutica analógica que responda a las necesidades del tiempo actual. Comenzaré señalando algunas de las condiciones del momento presente actual que hacen pensar en dicha hermenéutica, que casi la exigen. Y, para concretar la propuesta, pasaré a enumerar algunas características principales de esa hermenéutica, de modo que se vea su estructura y las funciones que se esperan de ella, las cuales pueden beneficiar a nuestro quehacer filosófico.

**PALABRAS CLAVE:** Equivocismo - univocismo - actualidad de la hermenéutica - interpretación- analogía

## NUESTRO MOMENTO FILOSÓFICO: HERMENÉUTICA Y NIHILISMO

En nuestro momento actual, que llamamos tardomodernidad o posmodernidad, tenemos una presencia muy fuerte de la hermenéutica. Vattimo ha señalado esta época como la edad de la interpretación; y la ha caracterizado como el tiempo de la pérdida de las verdades.<sup>1</sup> Pero, después de la modernidad, en la que se aposentó una hermenéutica univocista, ahora proliferan hermenéuticas de cuño equivocista. Ya que la hermenéutica se ocupa de la interpretación de textos, la hermenéutica

unívoca pretende una interpretación clara y distinta del texto, completamente rigurosa y exhaustiva, definitiva. En cambio, la hermenéutica equívoca se hunde en una interpretación excesivamente subjetiva y/o relativista, que ni siquiera siente la necesidad de atender a la intención del autor.

Sin embargo, la hermenéutica unívoca no pasa de ser un ideal, las más de las veces inalcanzable; y la hermenéutica equívoca es índice de la derrota de nuestras fuerzas cognoscitivas, muestra del escepticismo y el nihilismo en el que nos encontramos atrapados. Si el univocismo presume de una verdad textual difícil de creer, el equivocismo hace gala de una crisis de la que difícilmente se podrá salir.

Esto se ve en que las hermenéuticas equivocistas, que son las que vemos más en nuestro momento posmoderno, tienen a prez hablar de una interpretación inacabable, que no alcanza ningún significado, en una deriva infinita en la que el significado ya huyó de nosotros cuando creíamos haberlo alcanzado. Lo cual no es necesaria humildad o bella modestia, sino un sentimiento de crisis, pero sin salida posible.

También se refleja esto en un rechazo muy notorio de la ontología metafísica por parte de muchos hermeneutas de esta vertiente. Con todo, ya hay muestras de regreso a la ontología, diferente de la metafísica moderna, prepotente y dura. Es una ontología más mesurada y menos pretenciosa. Foucault y Deleuze la llamaban ontología del presente; Vattimo la llamó ontología débil y, más recientemente, también ontología del presente, u ontología de la actualidad.<sup>2</sup>

Esta recuperación ya es un buen síntoma. Una ontología moderada que acompaña a la hermenéutica de hoy. Pero hace falta un poco más. Porque, por ejemplo, la ontología de mi amigo Gianni Vattimo me parece que es demasiado débil, se ha debilitado en exceso, y conviene fortalecerla un poco más.

Derrida des construía la metafísica, pero la dejaba demasiado reducida, a veces se le pasaba la desconstrucción. En cambio, Lévinas llegaba a hablar de una metafísica, más que de una ontología, para eludir la ontología fundamental de su maestro Heidegger. Ricoeur le oponía el que podemos seguir hablando de ontología, evitando que reprodujera la ontología fundamental que tanto se temía.

Rorty también relegaba la ontología o metafísica, y, para no colo-

1 G. Vattimo, "¿Hermenéutica analógica o hermenéutica anagógica?", en M. Beuchot - G. Vattimo - A. Velasco, *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*, México: UNAM, 2006, pp. 21-41.

2 L. Savarino, "Ontología dell'attualità: filosofia e politica nel pensiero di Gianni Vattimo", en *Tropos. Rivista di ermeneutica e critica filosofica*, 1 (2008), pp. 111-126.

carse en el nihilismo, acudía a la ironía, diciendo que la tomaba de los románticos y los idealistas. Lo curioso es que los propios románticos, como lo señala Octavio Paz, se acudían a la analogía para sazonar su ironía, para evitar que se les convirtiera en el sarcasmo del desesperados. Tenía que ser la ironía socrática, que reivindicaba Kierkegaard, para encontrar alguna salida a la crisis del tiempo.

Se trata sólo de un detalle, pero nos habla del nihilismo que hay que superar. Es el nihilismo negativo y malo, del que habló otro amigo mío italiano, ahora desaparecido, Franco Volpi. Hablando con él en un congreso en la ciudad colombiana de Bucaramanga, en septiembre de 2008 (muy poco antes de su muerte), me comentó que conocía mi propuesta de una hermenéutica analógica, y que esperaba que ella colaborara para enfrentar el nihilismo tan destructivo en el que nos encontrábamos. Desde entonces he tratado de que sea así.

El propio Volpi (a quien conocía desde 1984) se encarga de trazarnos el panorama del nihilismo actual, incluso desde sus antecedentes. En su libro sobre el nihilismo señala que éste se da hoy a veces de maneras muy sutiles y poco evidentes.<sup>4</sup> Hay que recuperar la ontología, algo de la metafísica, empresa en la que está comprometido otro amigo: Jean Grondin, el cual explícitamente me ha pedido que colabore con él en ella.

Por eso creo que una hermenéutica que no tenga la rigidez de la univocidad, pero tampoco la debilidad de la equivocidad, puede ayudarnos, una que se coloque en el término medio de la analogía, que es lo que planteaba Aristóteles con la *phrónesis* o prudencia, la cual rescató tan denodadamente Gadamer.

Hay una hermenéutica que puede superar esa crisis de la equivocidad de nuestra posmodernidad, para sujetarla un poco, para darle límites, y superarla como analogicidad. Por eso encuentro una oportunidad muy buena para una hermenéutica que evite esos extremos viciosos de la univocidad y la equivocidad, de la hermenéutica unívoca y la hermenéutica equívoca, y se plantee como hermenéutica analógica. Ella podrá abrirnos una puerta, podrá practicar una salida en el muro del *impasse* en el que nos encontramos, para conducirnos a una situación más prometedora para la filosofía.

Sobre todo, nos hará aspirar a una ontología o metafísica diferen-

3 O. Paz, *Los hijos del limo*, Barcelona-Bogotá: Seix Barral, 1990, pp. 86-87.

4 F. Volpi, *El nihilismo*, Buenos Aires: Ed. Biblos, 2005, pp. 15-18.

te, nueva en ese sentido de no querer repetir las fallas de la que campeó en la ontología unívoca de la modernidad, monolítica y prepotente. Pero tampoco se contentará con ser esta ontología equívoca como la de la posmodernidad, débil y desgastada. Será una ontología analógica como la misma hermenéutica que la acompaña, o que conduce a ella.

Esta hermenéutica analógica supera la condición nihilista que ha señalado Vattimo para toda ontología, a la que ve como condenada a un destino nihilista según la impronta que le impuso Nietzsche, uno de los avatares de la hermenéutica. Pero no todo hermeneuta posterior tiene por qué atarse a ese destino nihilista, que es equívoco, ya que se puede superar esa equivocidad mediante la analogía. Es, por eso, que hablo aquí de una hermenéutica analógica.

Creo que esa hermenéutica analógica tiene potencialidad para sacarnos del impasse en el que ya nos encontramos en la filosofía actual, varados como estamos en una lucha sin salida entre el cientificismo extremo y el relativismo excesivo. Ya es tiempo de encontrar una salida a terrenos más promisorios.

#### CARACTERÍSTICAS DE UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Así, pues, ya que hemos propuesto la hermenéutica analógica como remedio a esta crisis que nos aqueja en la filosofía actual, es necesario caracterizarla al menos en sus líneas esenciales y más básicas. Eso nos hará darnos cuenta de su potencialidad y sus límites.

Al conectar la hermenéutica y la analogía, en forma de hermenéutica analógica, encontramos que las virtudes de la analogía pueden ayudar a la interpretación de los textos. Se evitan la interpretación unívoca, pretenciosa, y la interpretación equívoca, desesperada, para llegara una interpretación analógica, que procura el equilibrio proporcional, y jerarquiza las interpretaciones de mejor a peor, con un analogado principal y analogados secundarios.

Para hablar de estas característica de la hermenéutica analógica, procederé a exponer algunos de sus elementos esenciales, que operan como su estructura, y luego algunos de sus efectos estructurales, que serían sus funciones. Siempre tiene la facultad prudencial de evitar los

extremos, de conciliar los opuestos, que en este caso son la univocidad de los positivismos absolutistas y la equivocidad de los relativismos extremos.

#### ELEMENTOS ESENCIALES DE UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

1) Una hermenéutica analógica es una *estructura dinámica*, que se va organizando y constituyendo con su dinamicidad, forma su devenir; es dinamicidad estructurada y estructura dinamizada, como la analogía misma.<sup>e</sup>

Es una estructura integradora, en alguna medida es holística. Pero de un holismo no rígido, como el univocista, en el que el todo es los fragmentos, es decir, los fusiona, los funde, los aniquila; tampoco es un holismo equivocista, en el que los fragmentos son el todo; sino un holismo analógico, en el que el todo *está* en los fragmentos y los fragmentos *están en* el todo.

Es decir, no es ni puro fragmento ni puro todo, ni puro aforismo ni puro sistema, ni pura totalidad ni pura fragmentación. Y, sin embargo, recalcamos la fragmentariedad sobre el sistema (algo propio de la ¡conicidad y la analogía).

2) *Hay una verdad analógica*, es decir, hay una objetividad textual y, con todo, predomina la verificación contextual. En otras palabras, la verdad se da en los dos niveles, de los fragmentos, como correspondencia de los enunciados, y del todo, como coherencia entre los mismos; pero está recogida en el consenso, mediante el diálogo argumentativo, que cierra con una verdad pragmática. No está contrapuesta a la *aletheia* de Heidegger, o verdad como des ocultamiento, sino que, según han mostrado Volpi, Ferraris y Grondin, ambos tipos de verdad no sólo son compatibles, sino que se necesitan el uno al otro.

En términos de Peirce, la coherencia, que va más con el sujeto, pues pertenece a la cualidad, es la verdad como primeriad; la correspondencia, que pertenece al objeto, pues es la substancia, es la verdad como segundidad; y el consenso, que marca el fundamento, pues perte-

5 S. de Zubiría Samper, "El nihilismo en Vattimo: el más hospitalario de los huéspedes", en C. Muñoz Gutiérrez, D. M. Leiro y V. S. Rivera (comps.), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*, Buenos Aires; Biblos, 2009, pp. 217-240.

6 M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, ed. cit., pp. 63 ss.

nece a la relación, es la verdad como terceridad.<sup>7</sup> De esta manera, por la intersubjetividad se ve la relación entre sujeto y objeto, entre el intérprete y el texto, y se puede hablar de una verdad textual, pero siempre en contexto. El contexto es lo que ilumina el texto; la verdad textual siempre se da en la verdad contextual.

En el todo como forma hay coherencia, en el todo como fragmento hay correspondencia, y en el todo como todo hay consenso. Por eso la correspondencia es fragmentaria e hipotética, conjetural, abducida, pero la hay. Y no hay verdad porque hay consenso, sino que hay consenso porque hay verdad.

3) *Concilia sentido y referencia*, es decir, no es puramente holística ni puramente fragmentarista.

Peirce distinguió entre connotación (primeridad), que es lo equívoco; denotación (segundidad), que es lo unívoco, e información (temeridad), que es lo analógico. Integramos sentido (connotación) y referencia (denotación), a través de la información, que es la terceridad, siempre mediadora y sintetizadora.<sup>s</sup>

Con ello se supera la polémica entre la autorreferencia (unívoca) y la heterorreferencia (equívoca), pues hay una heterorreferencia autorreferente, o una autorreferencia heterorreferente (analógica). Y no hace falta plantearla desde un metalenguaje a priori, sino desde un día-lenguaje (o metalenguaje obtenido a posteriori).

4) *Abre el campo de las interpretaciones, sin que se vayan al infinito*, sin caer en la interpretación infinita (que, en realidad, acaba con la hermenéutica). No se considera válida sólo una interpretación, como en el positivismo (lo cual es como si no se necesitara la interpretación o hermenéutica); tampoco se consideran válidas todas las interpretaciones, como en el romanticismo y en la posmodernidad (lo cual es como si no se pudiera interpretar). Hay más de una interpretación válida, pero no todas lo son, y el conjunto de las válidas observa cierto orden o gradación de mejor a peor, y tras eso comienzan a ser falsas. Se van alejando de la verdad textual hasta hundirse en la falsedad textual.

Es decir, entre los extremos de la hermenéutica unívoca y la her-

menéutica equívoca, encuentra un medio, que logra poniendo un límite (prudencial), según la idea de Gadamer, de que la *phrónesis* es el modelo de la hermenéutica (y la *phrónesis* es altamente analógica, proporcional).<sup>9</sup> Esto es, encuentra prácticamente, y por el contexto, el límite que ha de poner a la interpretación del texto. La atribución (de la propiedad o validez o verdad textual) de la interpretación se da a un analogado principal y otros secundarios. Hay una interpretación mejor y otras no tan exactas. Según Peirce, esta atribución sería hecha por la comunidad de sabios, que conocen el *sensus communis* con una *recta ratio*, más práctica que teórica. Dan los criterios para hacer esa jerarquización de interpretaciones.

5) *Es de atribución y de proporcionalidad, tanto propia como impropia o metafórica*. En términos de Peirce, la de proporcionalidad propia es la imagen (metonimia), la de proporcionalidad impropia es la metáfora y la de atribución es el diagrama (de flujo),<sup>10</sup> que nos sirve como "gradiente" para oscilar entre uno y otro de los extremos. De hecho, la hermenéutica analógica más analógica sería una hermenéutica diagramática.

6) *Equilibra el sentido literal y el alegórico*. También hace el equilibrio entre el sentido metonímico y el metafórico. Lo mismo entre la interpretación sintagmática y la paradigmática. Es un eterno retorno, no de lo idéntico o lo mismo, tampoco de lo diferente, sino de lo semejante o análogo.

7) *Tiene como instrumento principal la distinción, y por ello requiere del diálogo*. El diálogo es el que obliga a distinguir, y el que ayuda a hacerlo. Y la distinción permite evitar el equívoco, aunque sin llegar las más de las veces a lo unívoco. En todo caso, la distinción hace alcanzar la sutileza, encontrando un punto medio entre dos extremos (algo propio de la *phrónesis*). Estos extremos se presentan como los cuernos del dilema, pues la distinción tiene la estructura de un argumento dilemático. Y la deliberación es un aspecto de la *phrónesis*, que Gadamer ponía como esquema y modelo de la interpretación.

<sup>9</sup> H.-G. Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sigüeme, 1977, p. 396.

<sup>10</sup> Ch. S. Peirce, op. cit., pp. 46-47.

<sup>7</sup> Ch. S. Peirce, *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1974, pp. 86 ss.

<sup>8</sup> O también, significado, significación y sentido (ibid., pp. 109-110).

8) *Junta la descripción y la valoración*, y con ello supera la famosa falacia naturalista.

9) *Junta el decir y el mostrar*, que tanto separaba Wittgenstein, pero que la tradición mística reúne.

10) *Acerca la interpretación y la transformación*, en la línea de la famosa tesis undécima de Marx sobre Feuerbach.

#### EFFECTOS DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

1) *Tiene un efecto de integración*.<sup>11</sup> Integra interpretaciones, usando el consenso pragmático, pero depurándolo de manera sintáctica y semántica, esto es, exigiendo la coherencia interna y la correspondencia con el texto. Integra sin confundir, reduce dicotomías, pero sin que se fusionen los extremos, sin que se mezclen en extremo.

2) *También sirve para la limitación*. Detiene la interpretación infinita, la cual es relativista, y supera la inconmensurabilidad. Y no desde una perspectiva meta filosófica, sino diafilosófica.<sup>12</sup> Evita el relativismo absoluto (y el absolutismo absoluto) con un relativismo relativo. En este sentido, ayuda a universalizar a *posterior!*, a partir del diálogo. Ya que el diálogo es lo propio de una diafilosofía.

3) *Permite, de la mejor manera, interpretar el símbolo*. Evita el univocismo de los semióticos, y el equivocismo de los culturalistas, quienes, a pesar de que usan la hermenéutica, dan la impresión de acercarse más al equivocismo. La desconstrucción es equívoca; relativista pero no relacionante. La hermenéutica analógica desconstruye la desconstrucción (crea relación) y analogiza la analogía.

4) *Privilegia la diferencia, sin renunciar a la identidad*; con ello resalta la semejanza, que tiene más de diferencia que de identidad.

5) Dado que en la analogía predomina la diferencia, ella *permite*

*responder a las inquietudes de la posmodernidad*, con lo cual la hermenéutica analógica es un tomar en cuenta y asumir las críticas que a la identidad, a la razón y al sujeto ha planteado la filosofía posmoderna.

6) *Conjunta, en un límite, sentido y referencia, lenguaje y ser, hermenéutica y ontología*. Une texto y contexto; ni pura textualidad, ni pura contextualidad; ni textualismo ni contextualismo. Nos da una ontología nueva, verdaderamente débil ¿en sus justos límites?, una ontología analógico-icónica (metafórica-metonímica, científico-poética).

7) *Tiene las dimensiones de la ¿conicidad*, a saber, la potencialidad o virtualidad de la cualidad, la actualidad de la substancia y la vinculación o mediación de la relación, esto es, de la ley (no rígida, sino tensional).

8) *Permite la utilización concordada de la dimensión sintagmática y la dimensión paradigmática*. La primera discurre horizontalmente y en la superficie; procede por oposición. La segunda discurre verticalmente y cala en profundidad; procede por asociación. Esto da una riqueza no sólo de conocimiento de la estructura superficial del símbolo, sino de penetración hasta su estructura profunda.

9) *Favorece la convergencia del polo sincrónico y del diacrónico, de lo sistemático y lo histórico*. De esta manera habrá una interpretación seria y objetiva, pero consciente de su ubicación en el tiempo y en la historia. Es la verdadera unión del ser y el tiempo, que Heidegger procuró, en una marcha conjunta en la que no se reduzca el ser al tiempo, pero no se pretenda ver el ser fuera del tiempo, independientemente de él.

10) *Propicia el hacer una filosofía hispanoamericana, pero inserta en la filosofía universal, en el contexto mundial*. Hay un analogismo del encuentro, por ejemplo en Bartolomé de las Casas, que reconoce un humanismo indígena, distinto del europeo. Hay un analogismo del barroco, por ejemplo en Sor Juana Inés de la Cruz y su mestizaje cultural. Hay un analogismo de la Ilustración, con Clavijero y su historia indígena. Hay un analogismo contemporáneo, en Octavio Paz y su recuperación del

<sup>11</sup> En teoría de sistemas, "analogía" se dice "integración".

<sup>12</sup> El término "diafilosofía" aparece en H.-N. Castañeda, *On Philosophical Method*, Bloomington: Indiana University Press, Nous Publications, 1980, pp. 105 ss.1

romanticismo. Es una búsqueda que se ve en Eugenio Trías, Andrés Ortiz-Osés, Adela Cortina y Jesús Conill.<sup>13</sup>

Sobre todo, tenemos como resultado de esta hermenéutica analógica de la que hemos hablado una nueva oportunidad para la ontología o metafísica. La ontología ya ha dado indicios de iniciar un regreso, una vuelta. Pero tiene que aprender de las críticas que se le han hecho, para no repetir los excesos del pasado. Fue demasiado univocista en la modernidad, por eso es ahora tan equivocista en la posmodernidad. A fin de que no sea tan débil, pero que tampoco regrese a la prepotencia de antes, hay que darle un estatuto de moderación, de equilibrio prudencial, el cual es el equilibrio proporcional o analogía. Será una ontología analógica o no será.

Sobre esta ontología analógica ha hablado ya Paul Ricoeur en *Sí mismo como otro*, donde ya el título mismo es analógico. Asimismo, allí hace una analogía del sujeto, y pasa a una ontología de la potencia y el acto, que recoge la voluntad de potencia de Nietzsche y el actuar o la acción, según la diada aristotélica. De esta manera se tiene un camino ya iniciado hacia esa ontología analógica, como la que establece Ricoeur, pensando que, a pesar de las críticas que hace Lévinas a la ontología y su propuesta de pasar a una metafísica, se puede seguir haciendo ontología, con la condición de no incurrir en los errores que antes había cometido, por la que se la criticaba, como el ser una totalidad cerrada, que no se abre al infinito. Al contrario, podemos hablar de una ontología abierta, incluso no regional sino general, como la plantea Ricoeur, pero siempre evitando esa cerrazón unívoca del sistema o totalidad clausurada y la apertura excesiva del infinito malo, el que disgrega y disemina todo significado y toda interpretación. Nos conduce a un punto de acotamiento, a un límite.

## CONCLUSIÓN

Hemos visto las características esenciales de la hermenéutica analógica, la cual hace uso de la antigua noción de analogía, introducida por los pitagóricos, desarrollada por Aristóteles, los medievales y que llega

hasta la actualidad. Es búsqueda de equilibrio proporcional (*analogía* significa, en griego, proporción). Hace uso de la analogía de proporcionalidad, para conmensurar interpretaciones por lo que tienen de común, por lo que tienen de semejante. Y también usa la analogía de atribución, para crear jerarquía entre las interpretaciones, según los grados de adecuación a la verdad del texto. Esto nos podrá recuperar una noción de verdad como adecuación, pero no como adecuación unívoca, que es la que se ha rechazado recientemente, tanto en la filosofía analítica como en la hermenéutica.

Pensamos, sobre todo, en esta propuesta hermenéutica para remediar la deplorable situación en este momento de tardomodernidad o posmodernidad en el que proliferan las hermenéuticas equivocistas. Si antes el enemigo común era el univocismo de los positivismo y científicismos, ahora el enemigo se ha vuelto el equivocismo de los relativismos y subjetivismos. Y ya es tiempo de buscarle una salida a la situación en que nos encontramos, por el bien de la hermenéutica y de la filosofía.

Como decía Heidegger, parodiando a Hölderlin, estamos en tiempos de penuria, en un tiempo indigente, y solamente podremos remediar un poco esa pobreza si buscamos, como decía un alumno suyo, Karl Löwith, la manera de escapar al nihilismo que nos rodea. Y en el cual mucha injerencia ha tenido la hermenéutica misma, expuesta, como está, al embate de los equivocismos relativistas y nihilistas. Tiempo indigente, pero apasionante también, por la promesa de un futuro más fecundo en ideas filosóficas.

Una hermenéutica analógica podrá sacarnos a esos terrenos más promisorios. Después de mucha hermenéutica unívoca, como la de los positivismo y científicismos a ultranza, la balanza se ha inclinado a la hermenéutica equívoca, propia de muchos de los posmodernismos; ya es tiempo de buscar la mediación, el equilibrio difícil y frágil entre esos extremos. La *coincidentia oppositorum* de ambos polos, el univocismo y el equivocismo, es el analogismo, que nos llama a una hermenéutica vertebrada con la analogía, a una hermenéutica analógica. Sobre todo, podrá redundar en beneficio de la ontología y de la antropología filosófica, porque precisamente nuestro tiempo actual es indigente y horro de sentido por falta de ese estudio del hombre, esa hermenéuti-

13 A. Cortina, *Ética de la razón cordial*. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI, Oviedo: Eds. Nobel, 2007.

ca de la facticidad humana que renueve la comprensión de su sentido en el mundo.